

Portazo a la cooperación judicial Permite a los países de la UE solicitar a otro socio la rápida detención y extradición de personas reclamadas por los tribunales

Reino Unido se retira de la euroorden

C. Maza - Londres

El Gobierno de Boris Johnson –quien consiguió una aplastante mayoría absoluta en las generales de diciembre– anunció ayer que, tras el Brexit, no participará en la Orden de Detención Europea, un compromiso judicial que permite solicitar por un país, dentro del espacio comunitario, la rápida detención y entrega de una persona para ser procesada o encarcelada.

A finales de enero, Reino Unido dejó de ser oficialmente miembro de la UE. Al tratarse de una salida ordenada, gracias al Acuerdo de Retirada cerrado en octubre entre Londres y Bruselas, existe ahora un período de transición en el que, a efectos prácticos, todo sigue igual. Durante esta fase, ambas partes deben ahora negociar las futu-

ras relaciones y, aunque el acuerdo comercial se está llevando el gran protagonismo, hay también otras cuestiones clave, como la seguridad.

En este sentido, en lugar de la euroorden, Reino Unido quiere poner en marcha un sistema «rápido de extradición», basado en el establecido por la UE «con Noruega e Islandia». Los británicos, según Michael Gove, vicepresidente primer ministro, estarán, «incluso más seguros» después del Brexit, porque el país tendrá el control total de sus fronteras. El euroescéptico insistió en que es posible reclutar 50.000 nuevos miembros de personal de aduanas de aquí a diciembre, que estarían operativos en 2021.

La que fuera primera ministra Theresa May –que previamente ocupó el Ministerio del Interior– siempre había defendido la

euroorden como «una herramienta vital para mantener seguros a los británicos».

Por su parte, el diputado laborista Stephen Doughty, miembro del comité selecto de asuntos internos, dijo: «Es extraordinario que el Gobierno esté dispuesto a poner en riesgo la seguridad de nuestros ciudadanos, todo en nombre de la obsesión ideológica, al querer apartarse lo más posible de la UE».

En relación al órdago mandado por Boris Johnson de abandonar la mesa de negociaciones en junio si no hubiera avances, el laborista recalcó que era «profundamente irresponsable», ya que ese escenario «no solo amenazaría nuestra economía, sino también nuestra seguridad». «¿Qué precio están dispuestos a pagar? ¿O es todo una amenaza ociosa?», planteó Doughty.

EL ANÁLISIS

RIESGO DE UNA RUPTURA CAÓTICA

IAIN BEGG

Analista de la London School of Economics

¿El ultimátum de Boris Johnson es una estrategia para colocarse en una posición de fuerza en las negociaciones?

Diría que la amenaza del «premier» es creíble. Sobre todo porque hay algunos miembros del Gobierno de Reino Unido que se inclinan a ser muy intransigentes en las negociaciones con la UE. Preferirían ver una ruptura brusca entre Reino Unido y Europa, incluso si con eso causa una debacle económica en el corto plazo. Pero también es poco probable que se llegue hasta este punto, porque ambas partes negociadoras tienen fuertes incentivos para llegar a un acuerdo. Además, imponer dolor a los ciudadanos –aunque solo sea a corto plazo– no es la mejor receta para el éxito político.

¿Hay suficiente tiempo para negociar todos los resqui-

cios de un acuerdo o será necesaria solicitar una extensión?

Boris Johnson ha insistido mucho en evitar pedir una extensión del período de transición a la UE (a finales de 2020). Sin embargo, los negociadores europeos y la mayoría de los analistas independientes creen que el tiempo de transición es un período demasiado breve como para completar la negociación de una nueva relación integral entre Reino Unido y la UE. Una forma de resolver estas contradicciones podría ser un acuerdo limitado como parte de la relación futura que entrase en vigor antes de 2021, dejando los problemas más difíciles de resolver para un acuerdo posterior sobre las bases del primero. El Brexit debe interpretarse más como un proceso de salida que como una salida en una fecha concreta.

¿La Unión Europea permitirá un acuerdo similar al que tiene con Canadá para Reino Unido?

El acuerdo canadiense –que está centrado en las relaciones comerciales– es el punto de partida obvio para un futuro acuerdo con Reino Unido. Pero las relaciones económicas de la UE con Reino Unido son

mucho más estrechas e integradas que las que pueda tener con Canadá, por lo que para la UE es mucho más importante insistir en las condiciones que regularán el marco con Reino Unido que con Canadá. Especialmente para evitar la competencia con la política regulatoria con la economía británica.

¿Reino Unido va a tener un frente unido o aparecerán divisiones partidistas en las negociaciones?

Ahora mismo las opiniones de otros partidos son irrelevantes, porque los conservadores de Johnson tienen mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes. Y entre los conservadores hay muchos parlamentarios nuevos y relativamente inexpertos que no se atreverían a causar problemas a Boris Johnson. Por esas razones, el bloque de Reino Unido se presentará razonablemente unido. Por el contrario, entre los europeos pueden surgir muchas más divisiones, porque los miembros de la UE tienen unos intereses muy diferentes. Para España y Francia, por ejemplo, la pesca es un tema muy sensible. Y en cambio, para algunos países de Europa del Este, la movilidad de los trabajadores es mucho más importante.

vincia británica de Irlanda del Norte quedaría en el territorio aduanero de Reino Unido, pero alineada con la UE en productos agrícolas y manufacturados.

En este sentido, Johnson accedió a llevar a cabo «controles» en los puertos de entrada norirlandeses para garantizar la integridad del mercado único. Sin embargo, según «The Times», el primer ministro habría dado ahora órdenes a su equipo para evitarlo y la nueva fiscal general del Estado, Suella Braverman, ya está trabajando en una argumentación para defender la legalidad de la medida. Será cuestión de tiempo comprobar si va en serio con toda su estrategia o lo suyo solo es un nuevo farol.

El «premier» británico, Boris Johnson, presentó ayer la «hoja de ruta» de Londres en las negociaciones con Bruselas que arrancan el lunes



Hay miembros del Gobierno que preferirían ver una salida brusca, incluso si con ella causan una debacle económica en el corto plazo»